

PUBLICACIONES DE
EDITORIAL SAYROL S. A.

SUCESOS PARA TODOS - PAQUIN - AMENIDADES - LA FAMILIA - MISTERIO - ASES Y ESTRELLAS y PIOCHA
Distribuidora exclusiva de las principales Revistas argentinas, españolas y cubanas

SUCESOS
para todos

TOMO IX. No. 131.
Precio en toda la República:

15 CTS.
Suscripción:

\$6.00 AL AÑO
Registrado como artículo de 2a. clase, con fecha 27 de abril de 1933.

Artes 31, esq. Vallarta.
Teléfonos: Eric. 3-19-33.
Mexicana 1-84-97.

México, D. F., agosto 6 de 1935.

de Martes a Martes

LA MEDULA DE LA DELINCUENCIA

En estos días, por sucesos acaecidos en algunos Estados de nuestra nación, se han desatado las iras populares, hasta el punto de pedir la muerte de determinados hombres públicos. Esto nos ha hecho pensar algo acerca de la delincuencia, y nos ha hecho, también, recordar el apotegma que en muchas cárceles de España vimos escrito sobre las rejas de los locutorios: "Odia el delito y compadece al delincuente".

Desde luego, es muy cierto que debemos compadecer al delincuente y no odiarle, no ensañarnos en él. La ley tiene su mano que descargará sobre el culpable; a nosotros nos toca compadecerle, porque es un hermano extraviado, mucho más si consideramos las doctrinas modernas, según las cuales la delincuencia es producto de una enfermedad. Sobre esto queremos escribir hoy.

¿El criminal es un enfermo, que por su enfermedad comete el crimen? Debe ser cierto, porque en la mayoría de los crímenes se advierte un acto absolutamente irracional, algo que pugna con la recta razón y que, por lo tanto, es ilógico.

Pensémoslo con detenimiento, y nuestro raciocinio nos ha de decir que un hombre que en este momento goza de sus facultades intelectuales, un hombre capaz en este momento de discernir entre el bien y el mal, en ese momento mismo no puede cometer un crimen. En todo acto criminoso el instinto de fiereza sojuzga a la razón, la pasión insana nubla completamente la inteligencia.

Y no digamos que al criminal en aquel momento se le ve discurrir de una manera clara, puesto que en la mayoría de los casos prepara la coartada y ejecuta otros actos que muestran claridad de intelecto; porque es cierto, lo hemos observado en multitud de casos: en todo será capaz de discurrir perfectamente, menos en el caso del apasionamiento aquel que le conduce al crimen. Al llegar a él es cuando su razón se nubla, cuando su normalidad se echa de menos.

Comienza a bullir el tema pasional en su mente, el instinto del mal empieza a pesar sobre su cerebro, pierde la

Pasa a la página 15.

LA REVISTA DE MAYOR CIRCULACION
EN LA REPUBLICA

Brutal Crimen de un Padre



DIRECTOR
GERENTE
FRANCISCO
SAYROL

Enfurecido porque sus dos hijos estaban llorando desconsoladamente, un ruso sin trabajo, de nombre Goloubenko, los cogió y levantándolos en alto, los estrujó brutalmente contra las losas de la estación de Saint Lazare, en París.

Goloubenko y su esposa estaban esperando la llegada de un tren en la sala de espera y ambos tenían sobre sus piernas a un hijo que lloraba acaso por hambre.

Los niños fueron llevados violentamente al hospital más cercano, en donde uno de ellos murió y el otro se encuentra en un estado de suma gravedad. En la estación de policía Goloubenko declaró: "No me arrepiento de nada. Si se mueren, quedarán libres así de la miseria a la que están acostumbrados."

padrinos D. José Francisco Alverde y doña María de la Luz Goroztiza, advertidos de su obligación.—Manuel Posada.—Manuel Labastida.—Al margen. Número 702.—José Luis, Silverio, Pascual Osollo y Pancorvo.—La cual partida, que expido a solicitud del Sr. general D. Ignacio Sierra y Rosso, concuerda fielmente con la original a que me refiero.—Regarrio Metropolitano de México, Julio 26 de 1858.—Dr. y Maestro, José María Díez de Sollano."

Oreó el infante y despejada su inteligencia, cubrió satisfactoriamente los estudios que para entonces podrían llamarse primarios. Al no ser belicoso, más de una vez se le vio reñir a puñetazos cerca de la escuela a que asistía, sita en la calle del Arquillo y, cuéntase que cierto día llegó muy tarde a la casa en que su familia comía; hin-

chada la frente, con verdugones en las mejillas, con huellas de sangre en la nariz y pringas de este líquido en las ropas del pecho, no quiso revelar quién le había golpeado, a pesar de las severas instancias de su padre y de las súplicas de su madre. Otra ocasión fué preciso que don Francisco le recogiera en la comisaría, todo maltrecho y lodoso, pues había caído en una zanja, saltando con otros pilletes, cuando pretendía aproximarse por las bardas desde el Potrero de San Fernando, a ver los locos de San Hipólito, hospital entonces en los alrededores de México.

Comerciante don Pancho, intentó dedicar a su hijo a idénticas actividades, y hasta le envió algún tiempo con un su tío materno en calidad de aprendiz de dependiente; pero, decidido a otra cosa el muchacho, logró, tras reiteradas súplicas y to-

suda petición, la venia materna para ingresar al Colegio Militar; por fin, cubiertos los requisitos, el 28 de abril de 1839 causó alta como cadete, es decir, a los 11, iniciando una serie de brillantes cursos, sobre todo en táctica y en matemáticas, hasta el punto de hacer exclamar a su panegirista y cantor poético, el general Sierra y Rosso:

"En el Colegio Militar te vimos Conquistar la corona,
Con que ya en paz Minerva de Be-

(Iona,
La rubia cabellera te ceñía;
De entonces prevefamos
Que el alumno que tal se distinguía
Por su estudio afanoso,
Y talento, y espíritu guerrero,
Y corazón brioso
Y calcular profundo,
En todo, sin segundo,
Iba a ser entre todos el primero."

¿Tiene Ud. Ingenio para Detective?

Resuelva Este Problema

La Muerte de M. Lobru

Cuando Madame Noel, propietaria de un pequeño edificio de la calle Crussol, salió el lunes por la mañana a las 7 horas en el pasillo de la entrada de su casa, la sorprendió un terrible olor de gas. Se puso a oler a su alrededor. El escape debía provenir del entresuelo ocupado por la suegra, la señora Lobru. Llamó y como nadie le contestara, avisó a los bomberos.

La puerta, que estaba cerrada por

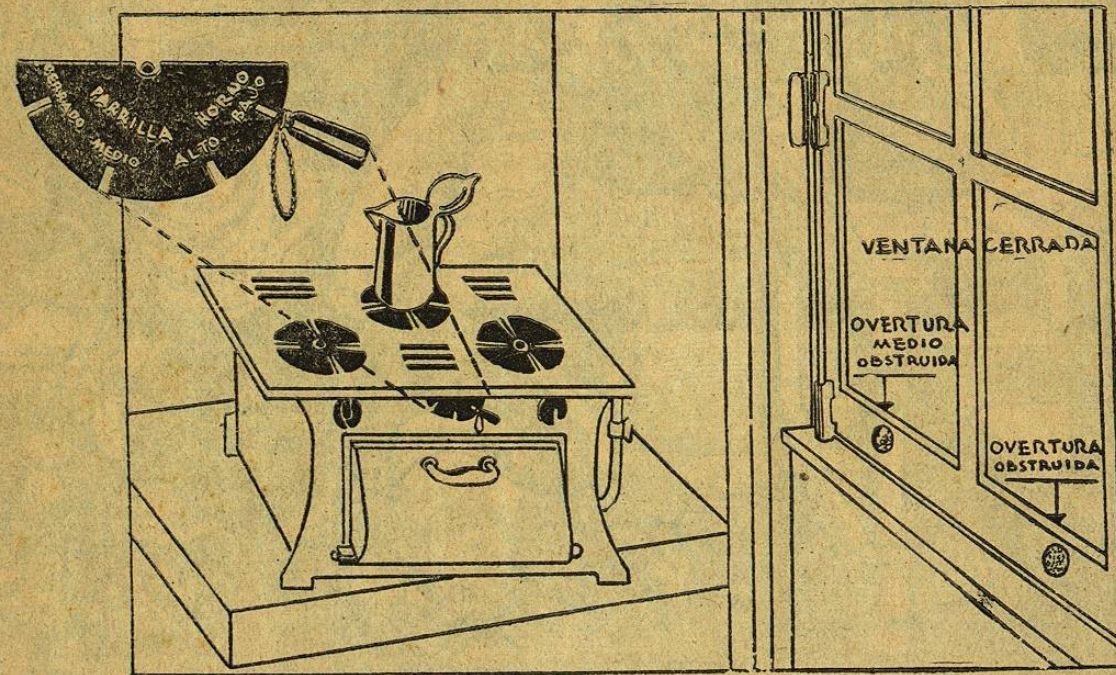
—Un accidente muy simple—dijo el jefe de policía murmurando,—y si la vieja hubiese destapado solamente las dos aberturas que exige la compañía de gas en las ventanillas, nada le hubiese ocurrido.—Y con el dedo señalaba los dos agujeros perforados en la madera de la cocina, uno de los cuales estaba completamente tapado y el otro tres cuartos, desde hacía más de dos meses.

Madame Noel había cenado la noche anterior con su suegra y recogió todo a las 21 horas. Se retiró

hacia las 22 horas, dejando a Madame Lobru con su hija, una enfermera religiosa que cuidaba a un inquilino de la casa.

La religiosa confirmó este testimonio. Subió a medianoche para estar de guardia junto con el enfermero; se acordó muy bien de haber pasado en aquel instante delante de la puerta de la cocina y se hubiese dado cuenta del olor de gas, si la llave ya estaba abierta o de ver la luz de la llama si estaba encendida.

Pasa a la página 69

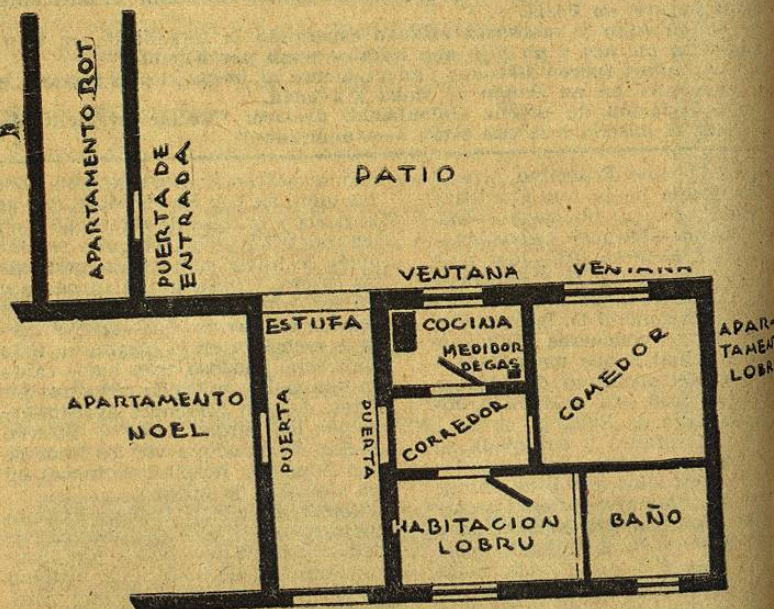


POSICION DE LA ESTUFA DE GAS Y DE LA VENTANA DE LA COCINA

PLANO DE LOS APARTAMENTOS DEL ENTRESUELO

entro con un grueso candado, tuvo que ser abierta a golpes de hacha, y un hombre, protegido por una máscara, fué inmediatamente a cerrar el medidor de gas que se encontraba en el fondo de la cocina. Después abrió las ventanas, que estaban bien cerradas, y el jefe de la policía se aventuró hacia el interior cuando unos potentes ventiladores habían renovado la atmósfera. En su habitación Madame Lobru estaba acostada y al parecer la asfixia la sorprendió durante el sueño.

En la cocina, la llave del gas estaba abierta. Sobre la parrilla central de la estufa había un bote, casi lleno de agua fría, y alrededor de la parrilla, en los bordes de la estufa y un poco sobre la mesa, también había agua.



LA ROMANTICA VIDA DEL GENERAL LUIS G. OSOLLO



General Luis G. Osollo.

Por el Coronel RUBEN M. GARCIA

su valor, y estimable al mismo tiempo por su lealtad...

Si de tal laya se pronuncian los liberales, júzguese lo que pensarían del caudillo conservador los de su bando, y sobre todo el clero, que le llegó a apellidar soldado de Dios. He aquí como muestra, una opinión tomada del "Diario de Avisos de Religión, Literatura, etc.", del martes 13 de junio de 1858:

"Era el 20 de enero de 1858; la hermosa ciudad de México con sus palacios y jardines, con el ambiente embalsamado que vaga por sus bosques y florestas, gozaba el dulce sueño de la virgen que le adormece, pensando tranquila en sus amores; cuando de él



Portada del "Calendario Universal" que publicó una pequeña biografía del general Osollo.

la despierta el estallido de los cañones que, anunciando guerra y exterminio, lanzaban mortíferos proyectiles de la Ciudadela al edificio de La Acordada. Al grito de: "Viva Osollo", el pueblo entusiasmado recorría las calles, cual si asistiese a una gran fiesta y el gobierno de los malvados corre desparpado buscando dónde ocultar su vergüenza, temiendo la justa cólera de aquellos a quienes tan vil y cobardemente había tratado durante el tiempo de su triunfo; jóvenes ilustres marchaban entusiasmados a engrosar las filas del caudillo".

"Las iglesias le reciben como a su salvador y la lengua de bronce de sus poderosas campanas le dan la bienvenida por todas partes; las vírgenes arrojan flores en su tránsito y el Ser omnipotente le bendice como a su hijo escogido; este fué el preludio de sus victorias. El grito de: "Viva Osollo", resonaba por todas partes; la demagogia desde su escondite le oía temblando y rugía cual rugie el tigre herido, que no pudiendo saciar su sed con la sangre del que le ha vencido, se oculta en su caverna y lame la que de sus heridas brota."

"El noble general, con la fe en el corazón, la espada en la mano y la tranquilidad del justo en su conciencia, se lanza intrépido al combate, vence a sus enemigos y después, en vez de ejercer justas represalias, les tiende una mano protectora; asegura las propiedades de aquellos que en su triunfo habían pillado y entregado a las llamas las de sus adversarios; les perdona todo el mal que habían causado; noble y generoso, se constituye defensor de los que en distinto caso habrían sido sus verdugos. Generosa venganza digna sólo de un general Osollo y no comprendida por los pérfidos cobardes que al verse vencidos se presentaban en apariencia, humildes como el cordero, pero que en su corazón llevaban la sed de la venganza de la hiena, la traición y perfidia de la pantera."

"México vió al fin en su centro al nuevo campeón, a la nueva estrella, al nuevo genio que aparecía de entre sus hijos y las miradas del mundo se posaron en su frente y leyeron esta palabra: PORVENIR."

"Desinteresado, noble y desprendido, renuncia el mando supremo que se le ofrece y patentiza al mundo todo, que es defensor de su país y no ambiciona mas que verlo lleno de gloria y esplendor. Con aquel genio, sólo peculiar en él, con aquella actividad, aquella energía, aquella constancia que le eran características, improvisa en pocos días un nuevo ejército, porque aún era forzoso combatir y combatir contra elementos más fuertes que los vencidos; su penetración le dice que no hay que perder un sólo instante y vuelve al campo de batalla y el sol del 10 de marzo del 58, le ve en Salamanca frente a un ejército mayor que el suyo, listo a decidir el triunfo hasta el último extremo con las armas en la mano."

Sea como sea, nada tuvieron que sentir los constitucionalistas con el

(Sigue en la página 46)

Por José de J. Núñez y Domínguez

tuve oportunidad de tratarle por primera vez y luego con el tiempo se acrecentó esta amistad con él, su esposa y sus familiares.

—Y ¿por qué circunstancias acompañó usted al general Díaz en los últimos días que vivió en territorio mexicano?

Mister Adams, sin hacerse del rogar y con admirable memoria, evocó el episodio de la siguiente manera:

—En las postrimerías de mayo de 1911, me hallaba en la ciudad de México y me tocó presenciar los preliminares de la caída del general Díaz: las manifestaciones callejeras, la pedrea y conato de incendio de "El Imparcial", la sesión de la Cámara en que se aceptó la renuncia del caudillo, etc. El

a la estación del Interoceánico me encontré desesperado al Superintendente de Tráfico porque me dijo que no había personal que manejara el tren, pues todos los ferrocarrileos eran moderistas y los americanos al servicio de la compañía irían expuestos a cualquier atentado.

—No importa tal cosa, dije al superintendente. Yo venceré a los ferrocarrileros.—Me entrevisté con ellos y les dije que llevaba una comisión urgente de la Legación Inglesa y que consistía en poner cables desde Veracruz para comunicar a Europa la renuncia del general Díaz, pues los cables telegráficos estaban cortados. Les mostré un gran sobre prokusamente sellado y lacrado y como además yo

era formado el conjunto que es la Cera Mercolizada. Los ricos aceites lubricantes, tan acariciadores, producen suavidad y tersura. Excelentes ingredientes oxigenados, que la Cera Mercolizada contiene, penetran en los poros para limpiar y emblanquecer la piel. Por supuesto, la Cera Mercolizada también suaviza la piel notablemente y es excelente como una base para maquillaje. Empezé usted esta mañana a usar la Cera Mercolizada. Veá el encanto y belleza adquirirá su piel. De venta en todas las boticas.

LA ROMANTICA VIDA DEL GRAL. LUIS G. OSOLLO

(Sigue de la página 17)

gran jefe reaccionario, bravo en la pelea, noble con los prisioneros, generoso con sus enemigos, recto con sus subalternos, desinteresado en cuestiones políticas y económicas y, sobre todo, caballero siempre; pasó por la existencia como ráfaga de gloria, sin enriquecerse con los cientos de millares de pesos que manejó, sin desdorar el mando que tuvo, pues normó sus actos por el aforismo de Agamenón: "Entre más poder se tiene, menos debe abusarse de él."

Luis G. Osollo se mostró siempre digno, rechazó las dádivas que sus adversarios—reconociendo sus cualidades—, le enviaban; hizo rendir honores a la gallardía de sus enemigos, se interpuso magnánimo entre los odios de partido y perdonó la vida a quienes caían bajo su poder. Paradigma de pundonor, jamás se plegó a sobornos y fue capaz de soportar la miseria cuando se le ofrecían con instancia fortuna y honores. Es, pues, su vida, un romance de bizarría, idealidad y esfuerzo, que hoy por primera vez trata de reconstruirse. Lástima grande es que haya sido tan corta y que hubiese sido paladín de una época que moría.

Camijo, aunque vigoroso, de movimientos flexibles y señoriales; de aventajada estatura, rubio el pelo, blanca la faz, con actitudes a veces juveniles, otras graves; de voz robusta y acento agradable, con ojos glaucos y mirar enérgico, el general Osollo disfrutaba de enorme simpatía personal y llegó a gozar justa reputación de hombre instruido y de militar de extensa cultura.

Vivo e insinuante en sus modales, heredó de su padre la franqueza y el tesón en las intenciones. Mozo en su ánimo, murió joven y en la plenitud de la gloria (a los 30 años); fueron los autores de sus días don Francisco Osollo, vizcaíno, y doña Gabriela Pancorvo, quienes lo trajeron al Mundo el 19 de junio de 1828, en la casa número 13 de la calle de la Palma de esta capital. Su fe de bautizo reza:

"El Dr. y maestro D. José María Díez de Sollano, cura más antiguo de esta Santa Iglesia Metropolitana, rector de la Nacional y Pontificia Universidad de esta Capital y examinador sinodal de este arzobispado, certifico: Que en el libro de bautismos de hijos legítimos de esta parroquia, que comienza en lo de abril de 1828, a fojas 137, consta la partida que copio:

"En 21 de junio de 1828, con licencia del Dr. D. Manuel Posada, primer cura interino de esta Santa Iglesia, yo el Br. D. Manuel de Labastida, bauticé a un niño que nació antier, pásele por nombre José, Luis, Silverio, Pascual, hijo legítimo de legítimo matrimonio de D. Francisco Osollo, natural de Europa, y de doña Gabriela Pancorvo, fueron padrinos D. José Francisco Alverde y Doña María de la Luz Gorostiza, advertidos de su obligación.—Manuel Posada.—Manuel Labastida.—Al margen, número 702.—José Luis, Silverio, Pascual Osollo y Pancorvo.—La cual partida, que expido a solicitud del Sr. ge-

neral D. Ignacio Sierra y Rosso, concuerda fielmente con la original a que me refiero.—Sagrario Metropolitano de México, Junio 26 de 1858.—Dr. y Maestro, José María Díez de Sollano."

Creció el infante y despejada su inteligencia, cubrió satisfactoriamente los estudios que para entonces podrían llamarse primarios. Altivo, sin ser belicoso, más de una vez se le vió reñir a puñetazos cerca de la escuela a que asistía, sita en la calle del Arquillo y, cuéntase que cierto día llegó muy tarde a la mesa en que su familia comía; hinchada la frente, con verdugones en las mejillas, con huellas de sangre en la nariz y pringas de este líquido en las ropas del pecho, no quiso revelar quién le había golpeado, a pesar de las severas instancias de su padre y de las súplicas de su madre. Otra ocasión, fué preciso que don Francisco recogiera en la Comisaría, todo maltrecho y lodoso, pues había caído en una zanja, saltando con otros pilletes, cuando pretendía aproximarse por las bardas del Potrero de San Fernando, a ver los locos de San Hipólito, hospital entonces en los alrededores de México.

Comerciante don Pancho, intentó dedicar a su hijo a idénticas actividades y hasta le envió algún tiempo con un su tío materno en calidad de aprendiz de dependiente; pero, decidido a otra cosa el muchacho, logró, tras reiteradas súplicas y tosuda petición la venia materna para ingresar al Colegio Militar; por fin, cubiertos los requisitos, el 28 de abril de 1839 causó alta como cadete, es decir a los once, iniciando una serie de brillantes cursos, sobre todo en táctica y en matemáticas, hasta el punto de hacer exclamar a su panegirista y cantor poético, el general Sierra y Rosso:

"En el Colegio Militar te vimos Conquistar la corona,
Con que ya en paz Minerva de Belona,
La rubia cabellera te ceñía;
De entonces preveíamos
Que el alumno que tal se distinguía
Por su estudio afanoso,
Y talento, y espíritu guerrero,
Y corazón brioso,
Y calcular profundo.
En todo, sin segundo,
Iba a ser entre todos el primero."

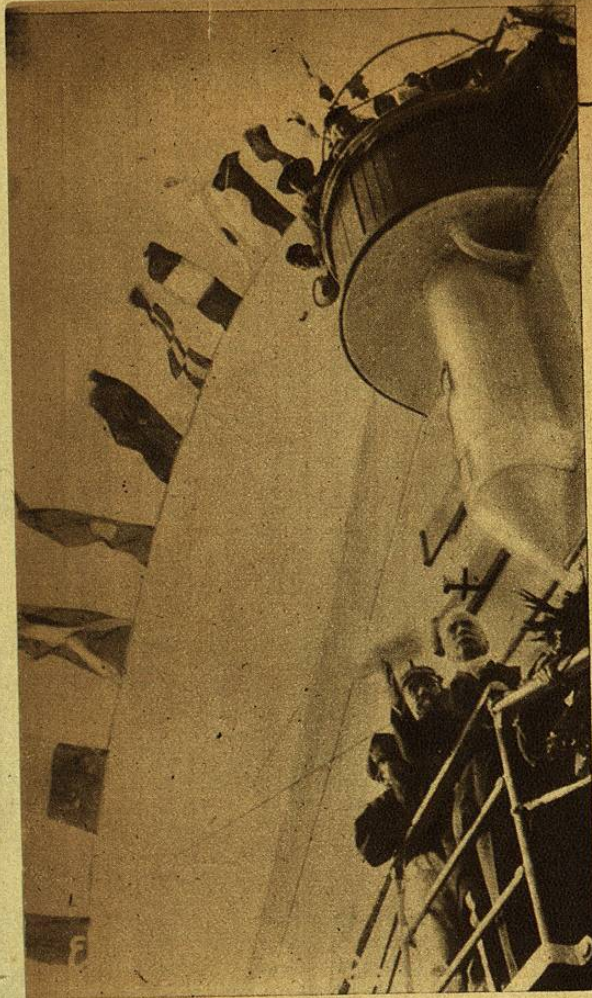
El Pico del Perico

(Sigue de la página 41)

bolsa del muerto para que ella pudiese salir de su cuarto.

Y después naturalmente: —¿Podría usted identificar a esa mujer si la viera ahora, mister Wodder- spoon?

—Yo creo que sí. Aunque, quizás no porque eso sucedió hace ya muchos años, pero, un momento, ¡sí! tenía unas manchitas de color en lo blanco del ojo izquierdo.



El héroe del 2 de abril dice adiós a su patria, al comenzar el exilio del que no había de volver.

El ingeniero mister Adams, a quien aludí en mi anterior artículo, para presentarlo a los lectores, cumplió su promesa de comenzar a contarme algunos sucesos de que había sido testigo y actor, re-



El general Díaz acompañado de don Teodoro Dehesa y de otras importantes personas, en el puerto de Veracruz.

Las Tribulaciones de un Inglés para Recibir al General Díaz en Veracruz

lacionados con los movimientos revolucionarios de México.

Con fácil palabra y sin el menor acento que denunciara su origen británico, fue narrando pormenores de hechos que no por mínimos carecen de cierto interés, sobretodo si se toma en cuenta que hasta hoy nadie se ha ocupado de ellos para trasladarlos al libro o al periódico.

Como me lo dijo desde un principio, mister Adams llevaba buenas relaciones de amistad con el general don Porfirio Díaz, debido a que siendo el mencionado caballero inglés uno de los altos jefes de la casa Pearson, que contrató los trabajos de los puertos de Veracruz y Salina Cruz, con frecuencia debía informar a las altas esferas oficiales del curso de las magnas obras emprendidas.

—Mi conocimiento personal con el general Díaz, databa de una visita informal que hizo a Salina Cruz, antes de la inauguración oficial de las obras del ferrocarril y del puerto. Entonces

día anterior al en que se decidió la salida del general Díaz, estuve fuera de mi casa la mayor parte del tiempo y, cuando regresé por la tarde, me participaron que tanto personalmente como por teléfono me habían buscado con insistencia. Disponíame a tomar un refrigerio cuando sonó el teléfono y al acudir me encontré que quien me hablaba era mi viejo amigo Teodoro Dehesa, gobernador del Estado de Veracruz, el que sin más ni más me comunicó que al día siguiente partiría para Veracruz el general Díaz, y que deseaba saber si yo estaba dispuesto a alojarle en mi casa durante el tiempo que tardara en embarcarse en el vapor "Ipiranga" que llevarle a Europa. Desde luego puse mi casa a sus órdenes y expresé que esa misma noche partiría, a efecto de preparar lo conveniente. Por mediación de la Legación de Su Majestad Británica se pidió un tren especial para mí, consistente en una locomotora y un carro. Hice violentos preparativos y al llegar

nocia a todo el personal, las dificultades se zanjaron en el acto y pocos momentos después arancaba mi tren.

De antemano había estado en la casa del general Díaz, en Cadena 8, allí había visto al anciano general en condiciones lamentables de salud. Vuelto en una bata de casa muy usada, sin rasurar y con notable hinchazón en la cara, el general puso en mi conocimiento que el general Victoriano Huerta mandaría el tren en que se trasladaría a Veracruz. Vi también al general Huerta y éste me recomendó que hasta las 3 de la tarde del día siguiente a la salida del general Díaz no debía dar la noticia en el puerto jarocho. Llegué a éste sin novedad desde luego me ocupé de alistar mi casa para recibir a mis huéspedes. Vía yo en la zona de las obras de puerto y mi residencia era un "bungalow" rodeado de un barandal y situado al clima del trópico. A fin de poder cumplimentar debidamente a las personas que aguardaba, hice revisar

Michel
El Rey de Los Lápices Labiales
Reg. No. 5164-D. S. P.—Prop. 3115

Yo No Sufro Más de Algunas Molestias de las Almorranas

Ya se trate de almorranas internas o externas, el Ungüento Pazo mitiga algunas molestias y atenúa la inflamación. Muy recomendado por la profesión médica. Todas las buenas farmacias lo venden en tubos cómodos.
Reg. No. 13316 D.S.P. Prop. No. 150

UNGUENTO PAZO
Ungüento el Ungüento Pazo en forma de supositorios de sencilla aplicación en cualquier botica.
No. 16112 D.S.P. Prop. No. 4039